

Y aspirar los tomillos y romerales
Que incensarios agrestes, ungen el viento.

Allí, en la inmensa altura, colgada viera
Mi lira de un sarmiento de verde parra,
Por si un enjambre errante venir quisiera
Á albergarse en el seno de mi guitarra.

En ella las abejas su nido haciendo,
Las de cera obrarían celdas iguales,
É irían tras las dulces cuerdas vertiendo
En la caja sonora dulces panales.

Y así el arpa que llevo siempre sonando
Donde están los secretos de la armonía,
Podría entre sus notas ir destilando
Las mieles cordobesas de la poesía.

EL PARTENÓN

¡Oh Partenón de mármoles divinos
Con que se ornó la acrópolis de Atenas;
De tus líneas sublimes y serenas
Sólo halla el hombre restos peregrinos!

Si rodaron tus muros diamantinos
Cual caravanas bajo mar de arenas,
La mente humana idealizado llenas
Y ríes en los aires cristalinos.

En los celestes mundos del ensueño,
Aún es Pericles tu glorioso dueño,
Y es genio Fidias que á lo eterno alcanza.

Y aun la Minerva que ante tí se erguía,
Sirve á las almas de radiante guía
Con el remate de su firme lanza.

DON ARTURO REYES

LO DE SIEMPRE

Ni el más pálido celaje
Empaña el azul del cielo;
Es esa hora en que todo
En estío, bajo el fuego
Del sol andaluz, dormita
Y todo fulgura espléndido.

Deja Juana la costura
Y desencorva su cuerpo;
Se aparta con ambas manos
De las sienas los cabellos,
Aún más negros que son negras
Las negras alas del cuervo,
Y levantándose airosa,
Con lánguido movimiento,
Asoma su faz morena
Al balcón; ¡cuadro más lleno
De luz no he visto en mi vida,
Y si lo ví no me acuerdo!

En el balcón boleado,
Que más que balcón es templo

Á Flora, toda la escala,
Desde el color más intenso
Al más pálido y suave,
Brilla en el rico ornamento
De flores que lo embellece
Y lo perfuma: el dompedro
Y la rosa purpurina;
El clavel, amante regio
Cantado por el poeta;
El jazmín, fragante y terso,
Vencido rival del nardo;
La albahaca, verde incienso
Del hogar de los humildes;
El precioso pensamiento
Que luce de oro esmaltadas
Las hojas de terciopelo,
Y cien más, todas prendidas
Por el Divino joyero
Entre sutiles encajes
De esmeraldas; y en el centro
Juana, la de tez morena
Y de ojos grandes y negros,
De nariz recta y flexible,
Y boca que es un secreto
De marfil y de corales:
Altísimo y firme el seno;
El talle tan reducido
Que amaga partir el cuerpo;
Alta, gentil, esplendente,
En gracioso desarreglo;
Al desgaire colocado
En los hombros un pañuelo

De seda grana, y vestida
Con una bata que el tiempo
Hostiliza y descolora,
Y entre los rizos del pelo
Una flor que ya ha perdido
Sus arrogancias en ellos.

¡Cuánto tarda, cuánto tarda!
Juana, con borroso acento,
Murmura; mas pronto brilla
En sus ojos un destello
De placer; el busto arquea
Rápida sobre los hierros,
Tronchando ramas y flores.

Con airroso contoneo
Desemboca por la esquina
El mozo más pinturero
Del barrio, el más arrogante,
El más juncal y completo,
Y al llegar cerca de Juana
Se quita el mozo el sombrero,
Y con voz que es un arrullo,
Y una caricia, y un ruego,
Le dice:

—Una limosnita
Deme usted, que yo no tengo
Ya quien me quiera en el mundo.

—Yo estoy muy mal de dineros,
Hermanito; la *Alcazaba*
No me da rentas, ni el perro
De San Roque, y vivo sólo
Del terral.

—Si yo no quiero

Mas que una flor, la que tiene
Usté, mi prenda, en el pelo,
Y cuando venga esta noche,
Que usté se asome corriendo
Y oiga lo que yo le diga
Y me diga usté que bueno,
Para que desde esta noche
El traje me venga estrecho
Y me nazcan alelúes
En el corazón, y en sueños
Me besen los angelitos.

—Me parecen muchos besos
Y mucho el que yo me asome.

—Asómese usté, que tengo
Llorando gotas de sangre
El corazón en el pecho.
Deme usté lo que le pido.

—Más tarde.

—¿Cuándo?

—Pues luego,
Cuando vuelva y yo me asome,
Si es que me asomo.

—Me pego
Un mal tiro en mala parte
Si no.

—¡Por Dios, caballero,
No me dé usté tan mal rato,
Porque si usté hiciera eso,
Qué iba á ser de mí en el mundo?
Mas póngase usté el sombrero,
Que va á darle un tabardillo.
—Yo siempre estoy descubierto

Delante de la Pastora.

—Muchas gracias.

—¿Conque vuelvo?

—Vuelva usté, si ese es su gusto.

—¡Pues no lo ha de ser, ¡salero!

Puede usté, si no volviera,
Jurar que Antonio se ha muerto
Del gusto de haber hablado
Con la reina de los cielos.

Y cual si bañado fuese
En sol por fuera y por dentro,
Se aleja con faz radiante
El mozo más pinturero
Del barrio, el más arrogante,
El mas juncal y completo.

LA BUENAVENTURA

—Oye tú, mozo moreno,
Por los ojos de tu cara,
Déjame que yo te diga
Todito lo que te pasa;
Tú estás ético de pena
Por un clavel de Bengala
Con los *clisos* como soles,
Como agujas las pestañas
Con el pelito anillao,
Los *piños* como la nácar,
Los labios como corales,
El talle como la palma,
Como dijese los *pinreles*,

Más bonita que *una* plata,
Más salá que las pesetas
Y al mismo tiempo más mala
Que un tiro, y tú estás por ella
Siempre pasa que te pasa
Por calle de la Amargura
Luciendo la americana,
Y el perfil y el calabrote,
Y el *pavero* y la tumbaga,
Sin que nunca á tu martirio
Lo veas en la ventana,
Por que esa jembra, serrano,
No se asoma si no pasa
Por su calle, otro mocito
Que ella estima y que es la estampa
Del cólico miserere,
Un *gachó* que cuando habla
Relincha, un *gachó* que tiene
Un mapamundi por cara;
Pero lo que tú no sabes
Es que por tí está que salta,
Otra gachí con el pelo
Más rubio que el sol, más blanca
Que la espuma, con los ojos
Azules y como tazas
De grandes, con una boca
Que es una rosa *trempana*,
Y un cuerpo «que más bonito
Pintores no lo pintaran».
Y en fin, lo más regracioso
Y lo más *chipé* de España;
Y esa está por tí, moreno,

Que brinca como una cabra
Y á voces pide el *Santolio*,
Y el día que tú no alargas
El perfil por su distrito,
Ni sosiega ni descansa,
Y no come y se le aflojan
Las cintas de las enaguas,
Se le desenriza el pelo,
La estatura se le alarga
Y no muerde por *chiripa*.

Y ahora que la gitana
Te ha dicho los Evangelios,
Buen mozo con toa la gracia
Dame dos perritas gordas
Pa atirantarle la faja
Á mi pobre esgalichao,
Al que hace ya una semana
Que lo alimento de alpiste
y de tallos de albahaca.

.
Y á poco sucia y riente,
Haraposa y desgrefñada
Se aleja la pitonisa,
Y al sol que ardiente la baña
Brillan sus ojos de antilope,
Su curva faz bronceada,
Su nítida dentadura,
Los girones de su falda
De percal, los pies descalzós,
El pañuelo color grana
Mal ceñido al pobre busto,

Llevando al brazo colgada
La enorme cesta de mimbre
Llena de encajes y randas,
Que pregona con tan dulce
Acento, con voz tan lánguida
Que más que pregón parece
Una canturia africana.

ÍNTIMA

Cuánto, cuánto te quiero, mi compañera,
Fuente de amor que inundas el alma entera,
Ídolo de mi vida, cuán buena eres!
Ribera de las olas de mi ternura,
La más noble de todas y la más pura
De las mujeres.

Si á solas por el mundo me viese un día
Sin tu dulce compañía, sucumbiría:
Brisa llena de olores que el alma aquieta,
Blanca flor que mis lares plácida aroma,
Melancólico Oriente de donde toma
Luz el poeta.

Yo á Dios pido tan sólo, sólo le pido
Que antes que tú yo muera. ¡Cómo el herido
Vagabundo pudiera vivir sin verte!
Fueran sin tí mis horas mares sin playas,
Antes mi compañera que tú te vayas,
Venga la muerte.

Venga, que yo la tierra cruzar no quiero
De tu orilla distante, rico venero
Donde el amor que endulza mi vida mana.

Antes que tú te seques, verde palmera,
Es mejor que á tu sombra se postre y muera
Mi caravana.

Sin tí los hijos míos... ¡qué fuera de ellos
Sin tus santas caricias, sin los destellos
Que en amantes miradas tú les envías!
Qué, lejos del regazo donde han nacido!
¡Ay cuán yerto y cuán triste mi pobre nido
Me dejarías!

.
Dios, si es cierto que al hombre marcas la
Y tu excelsa mirada todo lo escruta [ruta
Y eres justo, no ordenes sin que yo muera
Que ella nos abandone; ya que me abates
Sin tregua y sin reposo, no me arrebatas
Mi compañera.

DON SEVERO CATALINA

IMITACIÓN DE VARIOS ESTILOS

DE ROJAS

Cuando baja mi pastora
Desde la montaña al valle
La Diana cazadora
Ve con envidia su talle.
Las flores que alfombra tienden
A sus pies, y el tallo agitan,
De curiosidad se encienden
Y de celos se marchitan.
A su encuentro el arroyuelo
Formando cinta de plata
Corre, por ver si aquel cielo
En su cristal se retrata.
No pongan los hombres tilde
Por ser humilde á una bella:
Que el agua se arrastra humilde
Y el cielo se mira en ella.

— 239 —

DE JORGE MANRIQUE

Déjame soñar despierto,
Pues todo placer es muerto
Para mí.
Déjame pensar siquiera
En aquella vez primera
Que te vi.

¡Qué fué de tantas locuras,
Qué fué de tanto correr
Mas allá?
El alma soñó venturas
Y halló en el sueño placer
Pero ya,
Mira su dicha pasada
Cual ve la madre angustiada
Con horror
La cuna yerta y vacía
En que el hijo ayer dormía
De su amor.

DE SANTA TERESA

Alma, esta noche nos llama
A que tratemos de amores
Y á que de Aquel te enamores
Que antes de nacer nos ama:
Huye la mentida llama
Con que el mundo te embelesa;

Sus encantos mide y pesa,
Y advierte que todos son,
Menos que fuego carbón;
Menos que carbón, pavesa.

DE GARCILASO

Diera yo por tus ojos, mi zagala,
El recental de la ovejuela mía;
Y por la flor que de tu pecho es gala
Las flores todas que la selva cría.

Si descubro tu huella en la pendiente,
Las trazas sigo de tu breve huella;
Y si á la fuente vas voy á la fuente
A oír tu acento que murmura en ella.

Si el sol viene á copiar luz en tus ojos
Y el aura te acaricia en blandos giros,
Celos tengo del sol y tengo enojos
Del aura que se lleva tus suspiros.

Mas ¡ay! tu pecho ingrata es roca dura
Que el gemido de un triste no conmueve;
Que si eres blanca, cual la nieve y pura,
Eres fría también como la nieve.

Á PACECITA

Cuando viniste al mundo
Tu dulce guarda
Los ángeles del cielo
Se disputaban;

Los más hermosos
Tienden sobre tu cuna
Sus alas de oro:
De tu madre al arrullo
Tranquila duermes,
Y aunque un trono tuvieras
Cuando despiertes,
Despierta tarde:
No hay trono cual los brazos
De nuestra madre.
Crece, niña hechicera,
Crece lozana
Como árbol en la orilla
De limpias aguas;
Crece y que nunca
Se nuble el claro cielo
De tu ventura.
Ángel de la esperanza,
Risueño y puro,
Tú comienzas el viaje
Yo lo concluyo;
Quizá los rayos
Que iluminan tu aurora
Doran mi ocaso.
Mas si un día en el fondo
De tus recuerdos,
De mi voz ya apagada
Resuena el eco,
Piensa que he sido
El primero en cantarte
De tus amigos.

DON MARIANO CATALINA

Á LA NIÑA TERESA

Niña, la vida te espera,
Y con un placer eterno
Te convida:
Tú entras en la primavera,
Yo camino hacia el invierno
De la vida.

Cuando leas lo que escribo,
Ya la muerte me habrá dado
Paz y calma;
Y si aún en la tierra vivo,
Tendré el corazón helado.
Seca el alma.

Soy á cantarte el primero,
Y en pago de mi canción
Me darás,
Un recuerdo, si no muero,
Y si muero, una oración,
Nada más.

Si hoy algún mérito tienen
Los consejos que tracé

De mi mano,
Será acaso porque vienen
De un joven que siempre fué
Casi anciano.

Niña, vivir es amar;
Del amor templa tu afecto
En la llama,
Y déjale á Dios obrar,
Que en el mundo es más perfecto
Quien más ama.

De amor el cielo y la tierra
Alzan un himno sagrado
Al Señor,
Y cuanto en sí el mundo encierra
Proclamando está el reinado
Del amor.

¡Amor!... venturoso nombre,
En el abismo profundo
Nunca visto,
Por él ha nacido el hombre,
Por él ha venido al mundo
Jesucristo.

Ama á Dios, que Dios te envía
La virtud y la hermosura
Y el consuelo,
Amale mucho, hija mía,
Que él es la senda segura
Para el cielo.

Para el que te ha dado el ser
Y la que en tí se ha mirado
Con amor,
Debes en tu alma tener

El sitio más regalado
Y el mejor.
Ama á los hombres, que todos,
Ricos y pobres y reyes
Y villanos,
Son por diferentes modos
Y por sacrosantas leyes,
Tus hermanos.
Crece­rás, niña, en virtudes
Y crece­rás en primores
Y en encantos;
Mas también tus inquietudes
Crece­rán, y tus dolores
Y quebrantos.
Y cuando se alce gentil
Tu celestial hermosura,
Ya verás
Que te adoran más de mil,
Y el que más amor te jura
Miente más.
El amor, dice la ciencia,
Que es ciego, y yo no lo niego
Ni lo dudo;
Pero sé por experiencia
Que por cada vez que es ciego
Ciento es mudo.
Y si hay algún hablador
Que censure tu desdén,
Dile al tal,
Que en los asuntos de amor,
Todo aquel que siente bien
Habla mal.

Y... basta de profecías,
De consejos y de amores,
Angel mío;
Dios te dé las alegrías,
Las dichas y los favores
Que yo ansío.
Él, que su obras completa,
Como bella te hará honrada
Y virtuosa,
Y al par que amable y discreta,
Serás tan afortunada
Como hermosa.
¡Adiós! Si juzgas un día
Por su torpe desaliño
Mi canción,
Arroja la poesía,
Y acepta de mi cariño
La expresión.
La expresión, no de talento,
Que yo no aspiro á esa palma
Tan hermosa;
Pero sí del sentimiento,
Del sentimiento de un alma
Cariñosa.

TU IMAGEN

En todas partes ver creo
La mujer por quien suspiro;
Pero ¡ay!... cuanto más la miro
Más admirarla deseo.

Por doquier que voy la veo,
Y pienso que está su vida
A la mía tan unida
Como á su tallo la flor;
Y es que la tiene el amor
Aquí en mi pecho esculpida.
Dios me perdone si fui
Al templo y mi alma no oró...
No tuve la culpa yo,
Porque tú estabas allí.
Ante mis ojos te ví
Y ansioso te contemplé:
En tu rostro concentré
La atención del alma mía...
¡Cuánto no te admiraría,
Que hasta de Dios me olvidé!

Á JESÚS

Cumplióse la profecía
Que tierra y cielos alegre:
Lució en la noche más negra
La luz del más claro día.
Nació Jesús, y la impía
Discordia del mundo huyó:
Dios-hombre á sus plantas vió
Pastores y soberanos,
Hizo á los hombres hermanos,
Y por los hombres murió.

EN LA AUSENCIA

Volad con ella, pensamientos míos,
Volad lejos de aquí;
Que tristes, desterrados y sombríos
Habéis de estar en mí.
Dejadme en soledad tan desdichada
Sumido en el dolor:
Ya no quiero pensar ni sentir nada
Ausente de mi amor:
Id al instante, que mi dueño hermoso
Muy lejos vive ya;
No me pidáis un punto de reposo,
Volad donde ella está.
Sepa que en torno suyo bulle y gira
Mi incontrastable fé;
Que os encuentre en el aire que respira
Y hasta en la luz que vé.
A doquiera que vaya su belleza
Seguidla sin cesar,
Y tal vez en sus horas de tristeza
La podáis consolar.
Seguidla, aunque su cara de alegría
Sea viva expresión;
Ya sabéis cuán alegre está la mía,
Cuán triste el corazón.
Quizá cuando su risa el llanto enfrena
Bien lo podéis hacer;
Que á veces de consuelo, cual la pena,
Necesita el placer.

No, no la abandonéis; y si un instante
Se acordare de mi,
No le neguéis que su infeliz amante
La sigue desde aquí.

Allá en sus horas de pérdida calma
Y amarga soledad,
Decidla de mi parte: «tuya es su alma,
Tuya su voluntad.»

Si su espíritu inquieto y desvelado
El sueño no encontró,
Decidle que se duerma, que á su lado
Os mando velar yo.

Si en su mirada vaga y distraida
Véis secreto pesar,
Penetrad en su pecho y en seguida
Venídmelo á contar.

¡Ah! contádmelo, si; pues yo que ufano
La adoro con pasión,
Para arrancarle su secreto, en vano
Llamé á su corazón.

Si cobarde suspiro en su alma preso
Véis que quiere salir,
Recogedlo en sus labios con un beso
Que la haga sonreír.

Si la fatiga el desigual ruido
Del mundo adulator,
Llevadla mis caricias al oído,
Dulces como mi amor.

Estad siempre á su lado, y ni un momento
A solas la dejéis;
Penetrad en su propio pensamiento,
Y allí tal vez me halléis.

¡Ah!... Si me halláis, tornad al punto ufanos
Para calmar mi afán;
Sola no la dejéis, vuestros hermanos
Tras de vosotros van.

Volved; y si con otros más dichosos
Tropezáis al volver,
Dadles la nueva, y vuelen presurosos
En alas del placer.

Dádsela para que ella los reciba,
Abierto el corazón,
Como una prenda cariñosa y viva
De mi ardiente pasión.

Pero si no la apiadan mis tormentos,
Y os mira con desdén,
Entonces... ¡ay!... entonces, pensamientos,
Volved á mí también,

Volved; y aunque á desdenes no sucumba
Este amor pertinaz,
Dentro de mí hallaréis honrada tumba
Donde dormir en paz.